

Poetas de Antaño.—

Enrique Ponce

7070 P2

NACID en Valparaíso en el año 1892. No es de esas mediocridades vejatoriamente definitivas, como la de un Antonio Bórquez Solar; no es de esas mediocridades que nacen y mueren en desgracia de mediocridad, como el aludido Bórquez.

Suele creerse por ahí, entre los bajos fondos de la multitud, que es más apreciable un viejo autor de recia docena de volúmenes abotornados de nulidad, monotonos y charruscos de arte e inflados de pretensión a lo pavo real, que un poema vibrante de lirismo, de emoción y juventud, de cualquiera de los adolescentes casi anónimos que figuran en ésta y en la serie anterior de nuestra obra.

No se trata en consideración al verdadero mérito, sino los aires, las amuras, los bigotes, las diversiones y las fatigadas de ciertos poetas.

No se piensa en qué son dignas del aplauso, antes que una mediocre realidad estancada, una mediocre esperanza en movimiento, y antes que una chuchería charullana, tensada con timbres, cascabeles y vistos buenos de academias venales y lipotónicas para el Sano Juicio, una juventud diestra, moderna y honrada, que repocha por sus propias caídas y lucha por ideales perdidos, que, en su gran modestia, jamás llegará a colgar en alabanzas que son un sambenito y una demostración de cojera espiritual, y que, para trascender al público, no necesita andar a la cara de directores de diarios o vegetando en las salas de redacción de cualquiera revista, como un vulgar prin-

cipal. Publicó su primera y único libro, *Flores de Espino*, a fines del año 1916. No fue ni una revelación, ni un apóstrofo al buen gusto, nació en fáciles tibios. Y, sin embargo, en todos los círculos literarios se dijo: ¡Ahí está un hombre, un legítimo poeta!

Y, en realidad, sus versos son los de un poeta, de uno que se inicia cobijándose bajo banderas más o menos nobles.

Y sus primeras poesías reminiscentes de los de Herrera y Reissig, Carrasco y Francis Jiménez—hablan de un temperamento fuerte de pintor realista, de un cantor descriptivo del alma nacional, y de un rapado romántico que fracasa cada vez que gira ante las muchachitas suburbanas creadas para el espíritu estroñado de un Carlos Baroja.

Dura, sencilla y casi ibidínea, es la corteza de los poemas de Flores de Espino, como los trozos de vida que palpitan bajo ella. Cuadros íntimos del hogar y del terruño, tipos característicos del pueblo, animales domésticos, calles de cocina, minucias caseras y pelinúas de la vida ordinaria y vulgar, adquiera en las estrofas de Ponce un vigor trágico-cómico de poesía orillista. No por que sean productos bastardos de un espíritu incapaz, sino porque así los coge su retina de pintor lírico y porque así los reproduce su emoción artística.

Si esto poeta abandonara las fórmulas exteriores de Herrera y Reissig (lenguaje argentino que rosalla en casi todo su libro), podría li-
guar en nuestra literatura co-

Enrique Ponce. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Enrique Ponce. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile